

A propósito de esta y otras notables conversiones, ocurre espontáneamente el antiguo argumento apologético: ¿Qué Protestantes se hacen Católicos, y qué Católicos se vuelven Protestantes? Y siempre hay que contestar con los corifeos de la Reforma: "El Papa no hace otra cosa que arrojarlos las malas hierbas de su huerto". O con el famoso Erasmo: "Mostradme, si lo encontrais, un solo católico que haya mejorado al pasar a la nueva secta; yo os presentaré ciento que al hacerlo se han entregado a todos los vicios".

MUERTE DEL P. BERNARDO VAUGHAN, S. I.—Este célebre religioso, tan conocido en todo el mundo, y muy particularmente en América y en México, falleció el 31 de Octubre, de vuelta de un viaje al Sur de Africa.

Fué, como todos saben, gran orador, de renombre universal en los países de lengua inglesa, y aun fuera de ellos. De la excelente Revista **América** de New-York, sacamos los datos siguientes: Descendiente de antigua e ilustre prosapia católica, nació el P. B. Vaughan en Courtfield en 1847, el duodécimo entre 14 hijos. De sus ocho hermanos, seis abrazaron el Sacerdocio, y fueron hombres eminentes; entre ellos ha habido, además del celeberrimo Cardenal, un Arzobispo y un Obispo; sus cinco hermanas entraron todas en Religión. De su santa madre se refiere, que pasaba cada día una hora delante del Santísimo Sacramento, pidiendo para sus hijos la gracia de la vocación religiosa o sacerdotal. Estudió el P. Bernardo en el célebre Colegio de **Stonyhurst**, y entró en la Compañía de Jesús en 1868.

Sus dotes personales, y los atractivos de su trato y de su palabra, le dieron puerta franca en todas las esferas de la sociedad, aun las más elevadas y exclusivistas, sin quitarle nada de su popularidad con las masas y los pobres. Aunque favorito de reyes, no fué menos querido de los más pobres entre los pobres, pues con ellos gustó siempre de trabajar. Pocos oradores habrán sido tan escuchados y aplaudidos por los no católicos; jamás, sin embargo, transigió en lo más mínimo con el error, ni salió de sus labios una palabra de excesiva condescendencia.

¡Descanse en paz el operario ilustre y apostólico, que tanta gloria ha dado a Dios en los 54 años de su vida religiosa!

LOS CATOLICOS EN OXFORD Y CAMBRIDGE.—En